

De Pasajes de San Juan al cabo de Higer y Hondarribia

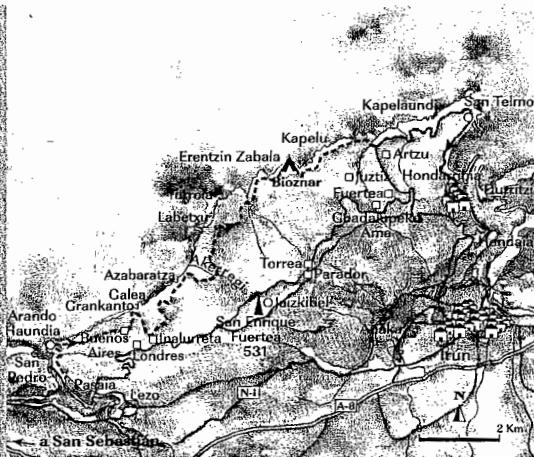
Ensenadas y calas secretas del monte Jaizkibel

DOS DÍAS

- De Pasaia a Punta Bioznar.
- De Bioznar a Hondarribia.

En total, unos 25 km de recorrido. Acampar con tienda.

Fotos: entrada a Pasaia (arriba). Faro de la Plata. Barcos pesqueros en el puerto de Hondarribia.



Cuando por fin el caminante, cargado con su mochila, se sitúa junto al faro del Cabo de Higer no sabe muy bien si está al borde del mar Cantábrico, en una verde pradera de Irlanda o en el confín más occidental de los Pirineos. Y es que aquí empieza —o termina, según se mire— el sendero pirenaico del GR-11. En esta ocasión nos olvidamos de las alturas y de las sendas marcadas con pintura, y nos dejaremos llevar por el sonido imparable de las blancas olas que acarician las playas, los acantilados y las rocas. Es decir, dos días de senderismo para hacer una ruta con olor a salitre, siguiendo la línea costera del monte Jaizkibel.

Jaizkibel, relieve de 531 metros de altitud, alarga su espinazo entre las bahías de Pasaia (Pasajes de San Juan) y de Txingudi, donde el río Bidasoa, a la altura de Irún y de Hondarribia (Fuenterrabía) entrega sus aguas al océano Atlántico en el extremo guipuzcoano del golfo de Vizcaya. Sus laderas descienden rápidamente, de forma brusca, hacia pequeñas calas y bahías donde mar y tierra se funden en un abrazo espumoso.

El semáforo de la cresta de Arando Haundia (Bantxa del Este) es el punto de arranque, en las proximidades del puerto de Pasaia. Un aéreo sendero gana altura hasta alcanzar los pastos verdes tan propios del norte peninsular, donde antiguamente acudían en invierno los ganados de las sierras más próximas a Jaizkibel. Tras la estrecha «uve» de Grankato se sobrepasan una serie de prados y caseríos de curiosos nombres: Buenos Aires, Londres y, ese sí, Iñaluterra. La orientación y la destreza se ponen a prueba más adelante, al tener que sortear sin sendero evidente alguno la quebrada Galea y la inclinada placa de Azabaratz, situada en la antesala de la larga

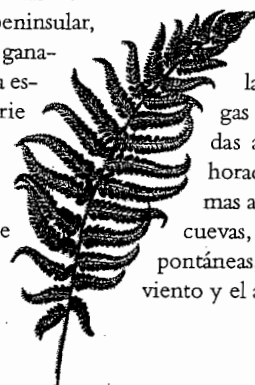
playa rocosa de Tximistakurratua. Pero nuevas sorpresas del terreno esperan al caminante en este primer día a pie: la impresionante grieta de Akerregui se salva únicamente por sus extremos, bien por la orilla del mar cuando hay marea baja, o bien por la parte alta pasando a la altura de una borda de pescadores.

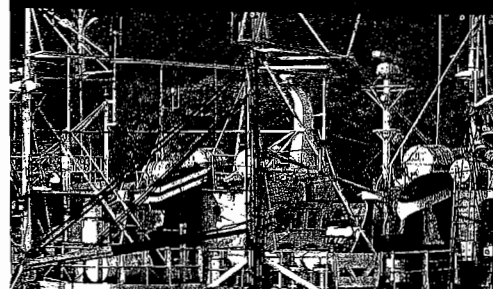
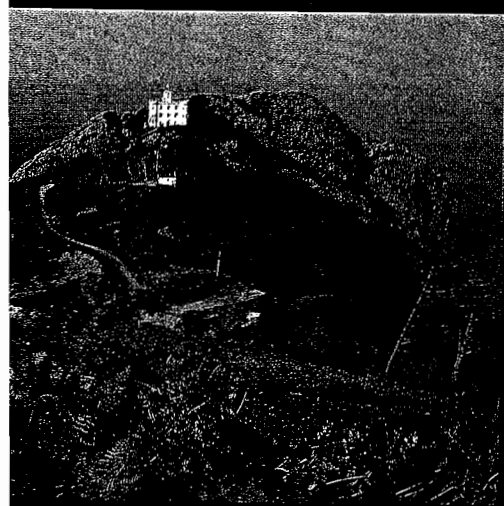
Helechos y verde vegetación nos llevan hasta los tramos costeros de Labetxu, Punta Turroia, el corte de Lezonabar y el recóndito puerto de Erentzigo; parajes donde los bravíos acantilados y barrancos muestran bellos relieves erosionados en rocas de colores cálidos, cuando no ardientes. Pero a partir de aquí el relieve se dulcifica, y la marcha también. Puntas, calas y salientes esconden la que es para algunos la cueva marina más hermosa. Luego, ya en la punta Bioznar, se empieza a contemplar, a lo lejos, el faro del cabo de Higer. Algunas masas de bosque repoblado descienden desde las laderas del Jaizkibel cuando se pasa a la altura de la ermita de Guadalupe y de los añosos caseríos de Justiz y Artzu. Pero el camino prosigue por abajo, entre ensenadas y acantilados, y alcanza los restos ruinosos del molino y la bahía de Artzuko Portrua. El camino sigue ahora el trazado de una pista de tierra, lo que nos puede hacer ganar velocidad y pasarnos de largo las calas escondidas de Punta Txugur y Maldarranas.

Una vez en el cabo de Higer, con el islote peñasco de Amuitz frente a frente, la curiosidad todavía nos llevará a entretenernos en las inmediaciones del faro y la casa del farero, o a bajar a la playa de los Frailes donde está la bahía de Asturiaga, antiguo puerto romano donde teóricamente se sitúa el templo de la Venus Marina. Por el fuerte San Telmo se llega a Hondarribia por senda y carretera, punto final de este intrépido recorrido que mira al mar.

Doradas areniscas

Nadie diría que allí, donde las verdes laderas de helechos (ilustración) brezales y argomas caen bruscamente hacia el Cantábrico, se hallan escondidas tantas maravillas. Nos espera el vuelo de las aves marinas, el atardecer inolvidable o el tesoro vivo que constituyen pequeñas piscinas o lagos de aguas saladas que, en marea baja, nos conciertan una cita a solas con erizos de mar, pececillos, anémonas, algas y estrellas marinas. Los acantilados de doradas areniscas de la costa de Jaizkibel aparecen horadados por la acción erosiva. Son curiosas formas alveolares donde podremos ver ojos, agujeros cuevas, pináculos amarillentos, arcos... Esculturas espontáneas, producto de la paciente meteorización de viento y el agua a lo largo de los siglos.





GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar. Desde San Sebastián-Donostia hay que tomar la carretera N-1 que lleva a Irún, para desviarse a Pasaia (Pasajes de San Juan). En caso de ir con vehículo particular hay que dejarlo en el aparcamiento de la chimenea, a la entrada del pueblo.

Transporte público.

Autobuses Donostia-Hondarribia. Tel: 943 64 13 02.

Alojamiento. En la zona de Hondarribia (Fuenterrabía) hay tres casas de turismo rural. Iketxe (Tel: 943 64 43 91), Maidanea (Tel: 943 64 08 55), Postigu (Tel: 943 64 32 70).

Consejos. Hay que llevar pantalón largo para la vegetación alta y chubasquero. La lluvia es frecuente. Algunas playas y calas hay que recorrerlas cuando la marea está baja. El saco de dormir y la tienda de campaña nos permitirán pasar la noche a mitad de trayecto.

Duración. Dos jornadas a pie. La travesía conlleva un total de doce horas de camino. La tienda de campaña nos ofrece independencia para estirar el *trekking* una jornada más y hacerlo más descansado.

Dificultad. Media. En muchos sitios no hay senderos definidos, y hay que acertar en la búsqueda del paso más sencillo. La grieta de Aketegui hay que superarla por la parte alta.

Mapa. Jaizkibel. Imanol Goikoetxea. Escala 1:25.000.

Libro o guía. *Espacios Naturales del País Vasco*. E. Itxina y M. Te-